Año V — Cieza 24 Noviembre 1918 — Núm. 131

LA VANGUARDIA

De los originales, responden sus autores

REDACCIÓN É IMPRENTA
Reina Regente nº. 17.

Suscripción 0'50 ptas. al més
Anuncios, precios convencionales.

Reaparición de "La Vanguardia,,

Hoy como ayer

Hace seis años, unos cuantos amigos, jóvenes todos y como tales ricos de ilusiones; poseidos de audaces arrestos, de anhelos laudables de bien y de progreso; enamorados románticos de la verdad, de la justicia, de la legalidad, de cuanto arguye y representa el ideal de toda conciencia recta y de todo pensamiento noble y levantado; deseosos de aportar nuestro modesto cuanto desinteresadó concurso a esa labor titánica a que con teson incansable vienen dedicando su actividad y sus talentos esos apóstoles del ideal que se llaman periodistas anhelando conseguir el *sumun* de paz de justicia y de felicidad humana, dentro de los dictados del deber en justa reciprocidad con el derecho; acometimos entusiasmados la árdua tarea de la publicacion de un periódico, humilde, si, como sus fundadores; pero decidido á romper lanzas con todos y contra todos en defensa de aquellos hermosos ideales; sin reservas ni distingos; con absoluta independencia de pensamiento y de acción; ayuno de prejuicios, desligado de compromisos, sin lastre de responsabilidades y con la vista fija en la altura, apartada con horror del inmundo lodazal en que se revuelcan las bajas pasiones, las despreciables miserias y los repugnantes egoismos.

Y así nació el periódico „LA VANGUARDIA,,

En su primer número no estampó un pomposo programa. "¿Para qué ?,,—decia sencillamente—¿Para qué ese programa que todos los periódicos rutinariamente insertan y casi ninguno cumple?

Hechos y no palabras: actuación y no promesas, fue su divisa y programa. Y ese programa tácito, indefinido y envuelto entonces y desvanecido en la nebulona del porvenir, fue esfumándose muy luego desde los primeros escritos del periódico, y fué condensándose cada dia y tomando cuerpo y forma tangible y definida y concreta en los 29 meses que duró su publicaión; y quedó sellado, por modo indeleble, en los 130 números que vieron la luz pública en aquel lapso de tiempo.

Ese programa se tradujo en la defensa y propagación de todo avance de todo progreso cientifico, administrativo, político, legislativo, iudustrial o socialógico de nuestra gran patria España; combatiendo á la par todo lo subversivo, lo atentatorio al derecho, a la legalidad, a la paz pública y al órden social.

Y en lo que hace a Cieza, á nuestra querida patria chica, realizó ese programa siendo portavoz de todos sus anhelos y aspiraciones justas, el campeón incansable de sus caros intereses, el abogado decidido de sus sagrados derechos, el peticionario eterno de todas las reformas y mejoras necesarias para la vida de nuestro pueblo en higiene y salubridad, en beneficencia, en policía, en administración, en ornato, en expansión urbana y en progreso industrial, agrícola y mercantil; y aun le quedó espacio en sus columnas para cantar, por boca de nuestros ilustrados literatos e inspirados vates, las glorias y tradiciones de Cieza, sus fiestas y expansiones populares, la transpariencia purísima y explendente de nuestro cielo, la hermosura y feracidad ubérrima de nuestra vega que recorre perezoso el Thader murmurando, con ritmo cadencioso, añoranzas de plañideras cásidas árabes; y la belleza incomparable y arrobadora de nuestras mujeres, en cuyos divinos ojos centellea el fuego misterioso y apasionado que brindan en los suyos a los creyentes las soñadas huríes del Profeta.

En todo eso vació y condensó su inexpreso programa LA VANGUARDIA; y en sus columnas están consignadas, como prueba viva de nuestro aserto, sus campañas en pro del ensanche y plano de la población, de la repoblación forestal de nuestros montes, de la "Comunidad de Labradores„ del alumbramiento de aguas potables, de la intensificación de los riegos de la huerta, del nuevo muelle de la Estación férrea, del servicio telegráfico ilimitado, de la reparación de la torre parroquial, de la mejora del alumbrado eléctrico, de la conversión de las láminas del Ayuntamiento y de tantas y tantas otras, entre ellas la briosa, documentada y enérgica campaña en el pleito de las aguas del Segura, en defensa del derecho de las vegas altas contra la absorvente codicia de los regantes de las vegas bajas.

Y ahi estan tambien como elocuente manifestacion del fruto de esas campañas, muchas de aquellas mejoras convertidas en realidad tangible, de cuyo beneficioso resultado bien puede ufanarse este periódico, con la satisfacion del sembrador que vé germinar y dar luego ópimo fruto, la semilla que arrojó al surco.

Cabe a otros hombres, a quienes no se la regalamos, la gloria de la realización de esas mejoras por las que todos ellos han merecido bien de este pueblo; pero séanos permitido recabar para LA VANGUARDIA la honra modesta de la iniciativa y de la propaganda.

* * *

Cerca de cuatro años han transcurrido desde que este periódico publicó su número de despedida, anunciando no ya su muerte, sinó su suspensión indefinida para reaparecer cuando pudiera hacerlo sobre sólidas bases de estabilidad que asegurasen su vida, sin resultar ello labor onerosa personalmente para ninguno de sus fundadores.

Ha llegado ese momento: y echadas las bases materiales sobre que queda sólidamente asegurada la perdurabilidad de su publicación, reaparece a la vida pública LA VANGUARDIA al calor de los mismos entusiasmos que presidieron a su fundación y bajo los auspicios de todos aquellos elementos que le dieron vida y de otros nuevos que han venido a sumarse y a prestar su colaboración incondicional y expontánea a los fines nobles y levantados de este modesto órgano de publicidad que, aunque la frase resulte gastada y el cliché manido en demasía, cábenos asegurar, con ruda franqueza, que en el momento actual, viene a llenar una necesidad imperiosa de nuestro pueblo, huérfano hoy de un órgano en la prensa que por su seriedad, su independencia, su ecuanimidad, su corrección y mesura, y —¿porqué no decirlo?— por la ilustracion y cultura de su redacción, sea digno de una población de la importancia de Cieza; que lleve decorosamente su representación dentro y fuera de ella, y sea garantía de respeto y consideración aun para el adversario, combatiéndole, llegado el caso, noblemente, dignamente, sin descender a la ofensa personal ni a la diatriva mortificante, pero huera; como cumple a quien tiene conciencia de sus asertos y asume la responsabilidad de los mismos; y no convirtiendo sus columnas en vertedero de inmundicias, donde al amparo del anónimo y contando con la corruptibilidad o la inconsciencia de un director, vacía el libelista, con la audacia de la impunidad, el repugnante fango de sus calumniosas acusaciones.

* * *

Expuesto queda sumariamente lo que hemos sido y lo que nos proponemos ser. El pasado abona nuestra actuación y avala nuestros ofrecimientos: el porvenir responderá de ellos y se encargará de confirmarlos, por el voto irrecusable de la opinión pública imparcial y sensata, a cuyo inapelable tribunal nos sometemos.

Tranquilos esperamos su fallo.

LA REDACCIÓN

SECCIÓN LITERARIA

¿DONDE?

Cesó de las armas
la más espantosa contienda.
Las almas
van buscando la paz, que aún se aleja.
Nuestros corazones
temblorosos laten y sin pulso alientan.
A la lucha cruel que ha cesado
otra lucha tan grande se acerca:
la lucha de clases
la del socialismo, que ahora despierta;
ese socialismo que no tuvo arrestos
para ahogar al comienzo la guerra,
y que fué tan injusto y tan cómplice
como el despotismo que hoy muerde la (tierra.
Y es justa, obligada,
la lucha que llega;
de los humillados, de los oprimidos,
de aquellos que esperan;
de los resignados que de la Justicia
tan sólo obtuvieron muy vagas promesas
Vengan en buen hora
y odios y venganzas con ellos nos ven- (gan.
Que los corazones de privilegiados
abran generosos al amor sus puertas,
que se fundan las manos amigas,
las de los humildes, con las de grandezas.
¡Señor! ¿dónde iremos?
¡Haz que reine tu luz en la tierra;
que los corazones
se unan amorosos para la obra buena
y que reine la paz de justicia
esa paz que sea
la paz de tu reino,
la dicha suprema.

ZÓSIMO.

Los Grandes Educadores

Kant

Es el siglo XVIII siglo de actividad pedagógica y meditaciones cientificas. Parece como si un espíritu nuevo viniera á flagelar, con duro azote, al intelectualista rancio de tiempos pasados, trastrocando los grandes valores que más tarde ha de instaurar el Imperio de la razón y del libre pensamiento. Sofoca el siglo XVIII. con su dialéctica formidable y la fuerza incontrastable de sus prestigios, el escolasticismo medioeval; y, mediante la obra social de sus pensadores y filósofos, reduce a escombros el edificio de la civilización antigua. Por un fenómeno psicológico. que parece espejismo de la fantasía—tal es la magnitud de sus progresos—enciende la hoguera de una ideología pura y calcina con sus fuegos devoradores el espíritu de la época, esclavo hasta entonces de prejuicios y vanas supersticiones, llegando a sentar las bases de una verdadera solidaridad humana. Por eso, es el siglo XVII de transición. y de